

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SETIEMBRE 1980 n° 37

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

A 60 años del II Congreso de la Internacional Comunista

La revolución exige más que nunca una preparación de partido

"El movimiento ha fracasado, afirmaba Marx al día siguiente de la Comuna de París, porque no había sido suficientemente preparado". La lección no ha sido vana, puesto que solo extrayendo todas las consecuencias de la Comuna la revolución bolchevique pudo vencer y mantenerse cerca de una década antes de sucumbir bajo el peso del adversario. Por otra parte, sobre esta idea insistió el II Congreso de la IC en 1920 cuando se trataba de definir el papel del partido en la revolución proletaria. Es también con esta idea-fuerza, compartida por todos los verdaderos revolucionarios, que Lenin inició su célebre, aunque tan desnaturalizada, *Enfermedad infantil*.

Para preparar a las masas hacia la revolución, es decir, para obtener y cimentar la disciplina que permite hacer convergir todas las energías revolucionarias de la clase contra el adversario, hace falta un partido que esté, él mismo, preparado. Hace falta un partido "sólidamente organizado, aunque sea poco numeroso", como dicen las tesis del II Congreso, que se haya vuelto apto para echar el "vistazo revolucionario", por medio de una estrecha ligazón con las masas y el estudio tenaz del conjunto de las fuerzas en acción. Hace falta un partido que sea capaz de rapidez de decisión, de audacia y de eficacia en la acción, lo

- (sigue en p. 2)

CC.OO.: vía libre a la ofensiva burguesa

La burguesía y sus lacayos están alarmados. Las críticas al gobierno abundan, tanto de parte de la patronal como de la de los sindicatos y partidos llamados obreros, por su supuesta indiferencia, irresponsabilidad, incapacidad, etc., ante la situación económica general.

Al gobierno los burgueses le piden la liberalización de los precios, es decir, aumentos aún más desmedidos del coste de la vida; la aplicación del Estatuto de los Trabajadores, o sea, el despido libre y la contratación temporal; la transparencia del gasto público y la reforma de la Administración para cortar el despilfarro y poder pedirles a los parados calma y paciencia.

A los trabajadores les piden que mejoren la competitividad y la productividad de la economía española, es decir, que se hagan explotar todavía más, aunque esto "no sea siempre compatible, a corto plazo, con la ampliación de las plantillas y la creación de nuevos puestos de trabajo", y les amenazan con que "la población empleada puede hacer crecer la cifra de parados si se aferra a criterios corporativistas en

(sigue en p. 12)

¡Viva la lucha del proletariado polaco!

El poderoso movimiento reivindicativo que se desencadenó en Polonia a principios de julio, provocado por el aumento de un 50% a un 100% del precio de la carne, se amplificó hasta alcanzar visos de huelga general en todo el país hacia mediados de agosto. ¡Un verdadero terremoto en el corazón capitalista de la vieja Europa! Iniciada con las huelgas en Ursus y Tczew el 1 y 2 de julio, el movimiento es irresistible y culmina con la huelga de los obreros de los astilleros de Gdansk el 14 de ese mes, la que dará lugar a un comité de huelga interempresas de toda esta región del Báltico y que establece una lista de 21 reivindicaciones económico-políticas. El 25, las huelgas terminan por arrastrar toda la región de Sczeцин (170 fábricas en huelga con un comité de huelga conjunto). Cracovia entra a su vez en este movimiento de alcance nacional.

El capitalismo polaco sufre

de los mismos males que todos los otros capitalismo en esta situación de crisis mundial: endeudamiento exterior (20 mil millones de dólares con los países occidentales), inflación, necesidad de "saneamiento" industrial y reestructuraciones de plantillas. "Los años 70, escribe el cotidiano *Zycie Warszawy*, han complicado radicalmente nuestra concepción de la política del pleno empleo. La mano de obra ha cesado de ser un medio de producción relativamente barato. Los lazos más estrechos entre la economía polaca y el mercado mundial, así como la necesidad de reembolsar nuestras deudas, nos han obligado a utilizar de manera más eficaz los potenciales técnicos y humanos de nuestra economía" (*Le Monde*, 29.6.80). El objetivo gubernamental consiste en lanzar un programa de austeridad; cumplir con los compromisos financieros y obtener nuevos créditos internacionales; disminuir para ello las importaciones (en

particular, de productos alimenticios), lo que implicará una merma de la producción (que este año ya bajó en un 2%); licenciar personal de las empresas; provocar alzas de precios y el bloqueo de salarios para reducir el consumo, facilitar las exportaciones y lograr una mejor rentabilidad de las empresas (*ibid.*, 20.8.80). ¡Los proletarios de Oç

(sigue en p. 4)

SUMARIO

- Bolivia: El significado del golpe militar.
- ¿"Frente único antifascista" o autodefensa obrera?
- Reunión general del partido El partido frente a sus tareas internacionales.
- Luchas sociales.
- CC.OO.: vía libre a la ofensiva burguesa.

La revolución exige más que nunca

(viene de p. 1)

que exige una selección implacable de sus dirigentes y una disciplina de hierro entre sus miembros.

Todas estas condiciones serían imposibles de realizar sin la más segura continuidad de acción y la más firme unidad de objetivos y de principios, que sólo una teoría justa, confirmada por la experiencia revolucionaria, permite obtener. No solo hace falta fundar el partido sobre una base teórica de granito, como decía Lenin, sino incluso, sobre esta base, iluminar la vía, zanjar de antemano las cuestiones esenciales de la lucha proletaria y templar el partido a través de la experiencia revolucionaria, lo que sólo es posible por medio del combate teórico y práctico más decidido y de la separación con respecto a las fuerzas equivocadas e influenciadas por el adversario. Esto es particularmente cierto en los períodos de reflujo, propicios a los balances, pero donde el peso del adversario es, al mismo tiempo, más denso, lo que obliga a fortificar el organismo del partido a través de escisiones sucesivas y no de fusiones sin principios. La asimilación de fuerzas aún no enteramente preparadas (cuando esta asimilación se justifica para asegurar al movimiento el máximo de unidad de fin y de acción), sólo es fecunda al calor de una formidable incandescencia revolucionaria y, sobre todo, si el partido ya se ha asegurado una cohesión superior, en una palabra, si

posee "un estómago capaz de digerir piedras", como lo hemos dicho nosotros mismos.

Este es el formidable patrimonio que aportaban los Bolcheviques a la nueva Internacional. Sin embargo, ni la revolución en Rusia, ni el partido internacional del proletariado pudieron resistir el aislamiento al que se vio sometido el Estado proletario en Rusia por la derrota de la revolución en Europa. No porque el proletariado no haya dado prueba de impulsos revolucionarios particularmente audaces y generosos en Europa central y, ante todo, en Alemania, sino, más bien, porque en Occidente los partidos aún no estaban suficientemente preparados. Si tomamos a Italia, donde existía una corriente de izquierda que adhería perfectamente a esas lecciones revolucionarias, el partido comunista recién nació en enero del 21, es decir, en el momento mismo en que la ola revolucionaria ya estaba en reflujo; nacía demasiado tarde. Si tomamos a Alemania, a pesar del coraje de la Izquierda de Liebknecht, Luxemburgo, Jogisches, Mehring y otros, que se ubicaban decididamente sobre el terreno marxista, los impulsos revolucionarios y los enfrenta-

mientos sucesivos con el Estado encontraron un partido paralizado por la indecisión porque las grandes cuestiones de la lucha revolucionaria aún no habían sido zanjadas.

¿Cuál es la razón por la cual la Rusia "atrasada" supo darse el magnífico instrumento de lucha que hacía tanta falta al proletariado de la Europa "avanzada"? El diagnóstico era entonces idéntico para los verdaderos revolucionarios: mientras que el partido bolchevique se había agarrado en la combinación de las más diversas situaciones de la lucha clandestina y legal, apoyándose sobre un proletariado que la creciente presión social de un capitalismo en retraso predisponía a una mayor energía revolucionaria, los partidos europeos, por su parte, tenían dificultades en contrarrestar los efectos soporíferos y esterilizantes del ambiente democrático, del parlamentarismo y del sindicalismo legalizado, y resultaban sorprendidos por las masas el día en que éstas, frenadas hasta ese momento por los amortiguadores democráticos permitidos por el imperialismo, se lanzaban brutalmente por entre las brechas abiertas por la guerra imperialista contra el muro de las fortalezas estatales burguesas.

Para combatir este mal, la Izquierda comunista de Italia propuso métodos draconianos, una intransigencia aún mayor en la selección de las fuerzas del partido, una rigidez aún más grande todavía que la preconizada por los bolcheviques en la táctica y en la organización. Esa no fue la vía elegida; por el contrario, los mismos bolcheviques recurrieron a expedientes desesperados para tratar de romper el aislamiento asfixiante, lo que dio pie a esas fuerzas equivocadas en el partido y disminuyó su capacidad de resistencia frente a la contrarrevolución.

Siniestra ironía y trágica confirmación, el stalinismo pudo aprovecharse de la improvisación y de la maniobra que se habían vuelto habituales en la Internacional en decadencia para hacer derivar de las situaciones incluso los principios mismos y para reemplazar la "base teórica de granito" sobre la cual se unifica el partido en la acción, por la improvisación genial de jefes inspirados cuyas contrapartidas son la demagogia y el caudillismo. La desgracia ha querido que la misma oposición de izquierda en Rusia haya sido íntimamente responsable de esos métodos tan discutibles como para poder comprender la causa del curso catastrófico que ella combatía, como nosotros. Por esta razón, ella no pudo oponer más que sobresaltos heroicos, pero desesperados y bruscos.

Fue el caso del mismo Trotsky, cuyos herederos, de allí en adelante, han erigido sus errores en fin último de la experiencia histórica para justificar su servilismo ante la democracia burguesa y el Estado vigente, con tal que dicho Estado sepa adornarse con un socialismo de pacotilla.

Hace más de cincuenta años que la contrarrevolución quebró el partido proletario y, no obstante, las luchas sociales no han dejado de producirse.

Los paladines de la espontaneidad revolucionaria, enemigos de los "dogmas programáticos", habrían podido sacar provecho, así como los partidarios del partido - agregado de fuerzas heteroclitadas o de frentes políticos, por oposición al partido que debe de purarse cada vez más. Pero son precisamente estas teorías las que quedan desmentidas, incluso por la historia reciente.

Las condiciones materiales que ayer habían impulsado al proletariado ruso a una mayor combatividad se han vuelto a ver a gran escala en la formidable ola de emancipación colonial de la segunda posguerra. Pero, a diferencia de su hermana mayor rusa de comienzos de siglo, la clase obrera de esos continentes "atrasados" estuvo privada de la posibilidad de apoderarse, desde el inicio, de las armas más afiladas del marxismo revolucionario, desaparecido de la escena como movimiento político actuante.

El stalinismo, y a continuación el maoísmo, habían prometido que si la clase esperaba con cordura que se agotase la "etapa burguesa", podría pasar más fácilmente a la "etapa socialista". Incluso el trotskismo se tragó el anzuelo con la estúpida teoría del "transcrescimiento del partido democrático en partido proletario". Hoy, la burguesía reina en todas partes y, habiendo desarmado al proletariado, se desembaraza incluso de la verborrea socializante de su juventud romántica... Pero el proletariado, que ha llevado adelante con coraje la lucha antiimperialista, ¿en dónde ha podido hasta ahora llegar a formular sus propios objetivos de manera independiente?

En vez de poder quemar las etapas de la formación en clase para sí, como en Rusia, la clase obrera de los países de joven capitalismo está condenada, al contrario, a recorrer una por una todas las etapas del vía crucis que debió recorrer ayer el proletariado de Europa para arrancar su derecho histórico a un programa propio, el del Manifiesto de 1848. Y debe hacerlo en condiciones mucho más dolorosas frente a un enemigo que ha sabido, por su parte, aprender de la historia

una preparación de partido

gracias a la formidable *continuidad de acción* contrarrevolucionaria de los grandes Estados imperialistas que dictan la vía a seguir a las burguesías recién llegadas al mercado mundial.

En los países de capitalismo senil y de parasitismo imperialista, las dos últimas décadas han visto una ola de tentativas por oponer al monopolio stalinista y socialdemócrata nuevos partidos que se reclaman del socialismo. Pero ¿qué han hecho esas corrientes que al fin de cuentas han esperado la victoria del movimiento en sí y no de una sólida restauración teórica; qué han hecho ellos que han agitado el formalismo democrático o la receta milagrosa de nuevos tipos de organización para canalizar la espontaneidad proletaria sin conducir de frente al combate contra el reformismo contrarrevolucionario? Hoy, han terminado por rebajarse completamente ante él. O bien, sólo les queda lanzarse al gesto ejemplar, al terrorismo individualista, para tratar de ahorrarse una preparación revolucionaria cuya dificultad no puede satisfacer su impaciencia. Así mientras que la burguesía jamás ha estado tan preparada, ¡la preparación revolucionaria y, por tanto, de partido, jamás ha sido tan denunciada en el mismo proletariado por parte de aquellos que pretenden luchar por su emancipación!

Quizás fuera posible establecer una ley que se manifieste en los dominios más variados de la vida social: cuanto más concentradas están las fuerzas en presencia, tanto más fatal se vuelve el desenlace de los enfrentamientos por la no preparación de la acción y, por consecuencia, más decisivo se vuelve el elemento de preparación. Naturalmente, esta ley se expresa esencialmente en el dominio del enfrenta-

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un sólo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

miento de la fuerza pura, es decir, en el dominio militar: coged la formidable potencia de destrucción nuclear pacientemente acumulada durante años y pensad que es susceptible de desencadenarse en un instante; el ejército que vence en este juego no es solamente aquél que posee más megatonnes, es también aquél que se ha preparado más pacientemente ante las diversas hipótesis posibles y que se ha vuelto capaz, a través de un largo aprendizaje, ¡de encontrar la mejor solución al instante! Y esta ley sigue siendo valedera en el dominio de la lucha de clases que es una guerra aún más implacable que la guerra entre los Estados.

La burguesía no solamente ha perfeccionado su máquina de represión mientras el proletariado estaba deshecho y adormecido. Se ha encarnizado, además, en combatir los efectos de la concentración de la clase que provoca la gran industria, intentando *atomizarla* y tratando de mantener sus fuerzas diseminadas. La burguesía lleva adelante esta política por la fuerza desde el momento en que la colaboración directa de los grandes partidos "obros", que persiguen el mismo objetivo, se revela insuficiente.

Para esto se apoya en la *co*rrupción de capas enteras del proletariado por medio de la *con*cesión de privilegios temporales que serán brutalmente arrebatados llegado el momento oportuno, en la ilusión de la *participación* en el poder por medio de consultaciones democráticas a todos los niveles. Haciendo esto, trabaja activamente para *desmover* a la clase, para retardar sus reacciones, para esterilizar las a través de múltiples *desvíos*, en una palabra, para *obstar* *culzar* la preparación de las *masas* proletarias. Y esto con la esperanza de que el día en que la energía explote, como debe hacerlo inevitablemente, ésta se volatilice sin tener tiempo de volverse fuerza de destrucción revolucionaria. Todas las corrientes que quieren impulsar a las fuerzas pequeñoburguesas o al reformismo "obrero" a trabajar para la clase obrera, como aquellos que esperan la victoria de la espontaneidad sin la organización previa, los que quieren *la fuerza del vapor sin el pistón*, trabajan, pues, para la burguesía (a pesar de la mejor voluntad que los anime).

Cuanto más capaz se revele la burguesía de retrasar la preparación revolucionaria por medio de la esterilización del terreno de la lucha inmediata y de las sirenas democráticas con las cuales hechiza a las fuerzas que se rebelan contra el orden establecido, más brutales deberán ser las reacciones proletarias contadas después de tanto tiempo, y

tanto más necesaria será una preparación de partido que se vuelve, en consecuencia, una exigencia vital.

Más que nunca, hace falta un partido capaz de abrirse a las necesidades de las masas en lucha y de *ligarse rápidamente a ellas*, un partido capaz de volver vivientes las mejores lecciones del pasado en un corto lapso de tiempo y de permitir el máximo de disciplina al movimiento espontáneo, un partido capaz de habituarse a los bruscos cambios de situación, un partido capaz de seleccionar a sus miembros y a sus dirigentes mucho más rápidamente que ayer, un partido capaz, por tanto, de *acortar al máximo el aprendizaje revolucionario de las masas*. ¿Cómo sería posible esta preparación aún más exigente que ayer sin un programa aún más tajante, sin una delimitación aún más estricta que ayer? ¿Cómo sería esto posible *sin la dictadura más implacable del programa y de los principios*, sin el arsenal táctico más cuidadosamente calculado, sin la organización de partido más firme y rígida?

¿Cómo sería esto posible sin hacer todavía mejor que ayer? En esto es en lo que debemos trabajar.

EL PROGRAMA COMUNISTA

n° 34-35

ABRIL-SEPTIEMBRE 1980

- La era de las guerras y las revoluciones
- En defensa de la continuidad del programa comunista: Tesis de Lyon (1926)
- Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos
- El Ulster, última colonia inglesa

¡LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

¡VIVA LA LUCHA DEL PROLETARIADO

(viene de p. 1)

cidente reconocerán en esto la política burguesa de todos los países capitalistas, aunque se titule falsamente de "socialista"!

Todo eso ha inquietado no solo al imperialismo ruso que teme por la estabilidad social del "bloque del este" (el 31 de julio Breznev se entrevistó con el primer ministro polaco para analizar la situación interna del país), sino también al capitalismo occidental. Mientras que el Estado de Alemania del Este "está más inquieto de lo que se creía en relación a las posibles repercusiones de las huelgas polacas" dada la posibilidad de "una efervescencia peligrosa en los astilleros y los portuarios alemanes del este", "Washington está preocupado por una posible extensión del movimiento" y "los responsables americanos esperan todavía que los dos polos de la vida social y económica polaca, el partido comunista (sic) y la Iglesia católica, podrán manobrar para evitar lo peor", escribe *Le Monde* del 24.8.80. Por eso, las burguesías occidentales se apresuraron a darle una mano a la burguesía del este y "en Londres el Bank of America anunció que un grupo bancario internacional mayoritariamente americano había acordado un préstamo de 325 millones de dólares (...) el que se añade al de 1.200 millones de dólares recientemente acordado por un grupo de bancos de Alemania Federal" (ibid.).

¡No es de sorprender! Polonia está en el centro del corazón capitalista de Europa y su proletariado ha dado signos elocuentes de su capacidad de movilización y de revuelta. En Poznam, en 1956, ésta había sido de sencaenada por los obreros de la fábrica Zispo, cuyo slogan había sido "¡Queremos pan!". En diciembre de 1970, el alza de los precios de los productos alimenticios suscitó en el Báltico huelgas y luchas callejeras en las que hubo decenas de víctimas, y que lograron la anulación de las medidas decretadas. En 1976, nuevos aumentos de precios desencadenan los movimientos de huelga en Ursus y Radom, con enfrentamientos violentísimos entre proletarios y fuerzas de represión: aún esta vez las alzas fueron anuladas. La burguesía internacional tiene tanto más miedo a las revueltas del proletariado polaco cuanto que los factores que lo impulsan a la lucha son, precisamente, los mismos que aquejan a sus hermanos de clase de toda la Europa capitalista, del este como del oeste.

Pero el proletariado polaco ha ido aún más lejos, y si durante los movimientos del 70 y del 76 se había dado organizaciones inmediatas de lucha (comités de huelga) para plantear reivindicaciones

económicas, esta vez ha planteado, además de aquéllas (aumento de salarios, escala móvil de salarios, derecho de jubilación a los 50 años para las mujeres y 55 años para los hombres, creación de parvularios, pago de los días de huelga, etc.), y en primer lugar de la lista, el derecho de asociación sindical independiente del Estado y de la patronal, derecho de huelga, liberación de todos los prisioneros políticos, difusión por los medios de comunicación de la creación del comité de huelga interempresas y publicación de sus reivindicaciones. ¡Suprema injuria al despotismo burgués, reclaman también la construcción de un monumento a los obreros asesinados en 1970 por el Estado!

Incluso después de haber obtenido satisfacción respecto a los aumentos reclamados, los obreros de los astilleros de Gdansk continuaron la huelga por todos los objetivos. La primera victoria estruendosa fue el reconocimiento oficial del comité de huelga.

El régimen reaccionó prometiendo la democratización de los sindicatos oficiales, aceptando en su seno elecciones libres y candidaturas "abiertas". Pero el odio proletario ante esos sindicatos verticales es tal que sus delegados, por el momento, lo han rechazado. Esto mismo es altamente significativo del poderosísimo impulso proletario.

Sin hacer pronósticos respecto a la evolución posible de la situación en este verdadero enfrentamiento entre el proletariado polaco y su burguesía, es importante observar que, esta vez, el choque no ha asumido inmediatamente formas de combates callejeros. Es que, a diferencia de lo ocurrido en 1970 y 1976, por primera vez después de la instauración de la "democracia popular" gracias a los tanques del imperialismo ruso, el régimen cuenta con una "oposición" relativamente estructurada con influencia en el seno de la clase obrera: los "disidentes", agrupados en torno a la KOR y al DIP, y la Iglesia católica.

Un representante gubernamental declaraba en 1977 que "la Iglesia es la potencia que hace reinar el orden moral. Con relación al Occidente, tenemos la suerte de haber podido guardar una Iglesia poderosa" (*Le Monde*, 10.9.77). El viaje del Papa a Polonia sella el tratado de clase entre la Iglesia y el régimen para la salvaguardia de la paz social. El acuerdo ya está en funcionamiento. El 24.8, una carta pastoral dice a los obreros que "las huelgas no sirven para su bien, ni el de sus familias; ellas profundizan la crisis y empeoran una atmósfera ya pesada" (*Le Figaro*, 25.8). Y el 26.8, el

primado de Polonia, cardenal Wyszynski, pide a los obreros el retorno al trabajo afirmando: "no se puede tener todo de una vez" (*Le Figaro*, 27.8.80). Lo que ha ocurrido, entre tanto, es que el gobierno había prometido desde el 18.8 la democratización sindical desde adentro, es decir, controlada por el Estado mismo, dando para eso un lugar a las corrientes de la Iglesia y a los "disidentes" democráticos.

En cuanto a los "disidentes", organizados en torno al DIP y al KOR, su razón de ser la anunciaron 11 intelectuales inmediatamente después de los choques del 76: "ampliar las libertades democráticas para evitar nuevas explosiones populares". El DIP, constituido por católicos y "comunistas" liberales, "habría preferido que no se realice lo que él predice desde hace dos años (es decir, el movimiento huelguístico), y estima que la responsabilidad de lo que ocurre actualmente incumbe totalmente al poder que es el culpable por no haber permitido la creación de un juego político democrático" (*Le Monde*, 22.8.80). Lo que se necesitaría para restablecer la calma es, ni más ni menos que en España, la democracia. En su artículo publicado en *Le Monde* del 20.8, el dirigente del KOR, J. Kuron, se felicita de la ausencia de choques provocados por los obreros, en lo que ve una manifestación de su influencia moral; se declara contrario a los aumentos salariales por "acelerar la inflación", y después de constatar que "la economía del país está en descomposición" y que esto "requiere un inmenso esfuerzo de todos", es decir, de proletarios y burgueses, concluye que se necesita una "profunda reforma económica que implicaría, para numerosos grupos sociales, una caída de su nivel de vida" y que para evitar una "revuelta inevitable" de la clase obrera es imprescindible una "discusión nacional que demanda algunas reformas democráticas previas, como la libertad de expresión y de organización, aunque sea para discutir sobre ellas" (en otras palabras, para permitir la organización y actividad de una "oposición" de colaboración de clases). "Nosotros disponemos de una cierta influencia en los medios obreros, continúa diciendo Kuron, y podemos extenderla (...) Los medios de oposición democráticos deben proponer un programa de reformas económicas (...) Me parece evidente que todo saneamiento social exigirá sacrificios (...) Elevarse contra el alza de los precios significaría un golpe al funcionamiento de la economía. Los salarios, por el contrario, deben ser objeto de negociaciones previas. La tarea principal de la oposición democrática consiste en transformar las reivindicaciones económicas en reivindicaciones

POLACO!

políticas". En suma, para hacer soportar los sacrificios a la clase obrera hay que construir a mortiguadores sociales que el régimen actual no posee. La Iglesia y los "disidentes" democráticos se ocuparán de ello. Por su parte, Lech Walesa, el dirigente católico del comité interempresas, declaraba al viceprimer ministro Jagielski, en momentos de las negociaciones: "Discutiendo con nosotros tenéis una posibilidad de remediar las dificultades de la economía". Otro de los miembros de la dirección del comité, Wisniewki, le decía también que "sólo la existencia de sindicatos independientes permitiría llevar a cabo las necesarias reformas económicas. Tened confianza en nosotros. Queremos sindicatos independientes para salvar a la patria" (Le Monde, 28.8.80). El 26.6, en una entrevista a la BBC Walesa afirmó: "Ha habido levantamientos en Polonia en 1958, 1970, 1978 y 1980, y se vuelven cada vez más frecuentes. Por esta razón la máquina (institucional) debe ser reparada". ¡Se trata, literalmente, de las mismas ofertas de colaboración de clases que los Camacho y Redondo, los Carrillo y Gonzáles proponían a la burguesía española antes y durante la democratización del Estado español!

La reestructuración gubernamental, con la llegada de un equipo más "liberal", significa que el régimen se orienta hacia esta solución, después de que la "oposición leal" a su Majestad el Capital ha dado pruebas de su capacidad de controlar a las masas y evitar el choque frontal. La evolución ulterior dependerá, precisamente, de la posibilidad de esta "oposición" de mantener ese control. En todo caso, a pesar del llamamiento de la Iglesia tras las promesas gubernamentales, los obreros no han decidido aún el retorno al trabajo. Ya está planteada, objetivamente, la divergencia entre el movimiento obrero espontáneo y sus exigencias, y la política democrática de la "oposición". Dicho eso, el hecho de que ese medio y la Iglesia católica tengan, hoy por hoy, una tal influencia moral sobre las masas obreras (las misas en los astilleros eran cotidianas...) es una expresión más de cuán profunda es la catástrofe que ha significado para el movimiento de clase la victoria del stalinismo.

Objetivamente, el poderoso sobresalto del proletariado polaco es un producto y un factor de los resquebrajamientos económicos y sociales del capitalismo internacional, tanto más importante cuanto que tiene lugar en el corazón mismo del proletariado mundial. Este es, al mismo tiempo, un enésimo llamamiento al desarrollo y potenciamiento de las tareas internacionales del Partido.

27 de agosto de 1980

BOLIVIA

El significado del golpe militar

La espada de Dámocles del golpismo, que estaba suspendida en forma amenazante desde que el general García Meza impugnó al nuevo jefe de las FF.AA. y se hizo nombrar a sí mismo para el cargo por la presidente Gueiler, cayó violentamente, poniendo fin al corto interludio democrático, y desató el canibalismo militaroburgués sobre los centros mineros y los locales sindicales, provocando miles de víctimas proletarias en este enésimo desencadenamiento de la violencia blanca sobre esas masas que constituyen uno de los batallones más indómitos de la clase obrera latinoamericana. ¿Cuál es la causa de este nuevo golpe militar?

En innumerables ocasiones hemos demostrado el carácter francamente contrarrevolucionario de la democracia con la que se pretende reemplazar a los regímenes militares latinoamericanos. En la época actual -de renacimiento a escala continental e internacional del movimiento obrero-, la democracia ya no tiene, en América Latina, aquel contenido nacionalreformista, populista y vagamente antiimperialista de antaño, sino que es un instrumento incentivado y patrocinado por el mismo imperialismo con el objetivo de crear válvulas de escape institucionales a la presión del movimiento obrero. Así, el actual gorilazo choca contra los mismos intereses y la estrategia política de Washington, que hizo todo lo posible para evitar el golpe y, al no lograrlo, lo condenó verbalmente, no por el hecho de rechazar tales métodos (¡lejos de ello!), sino porque va a contracorriente de su política actual, determinada por las necesidades de la defensa del statu quo en los países decisivos del área, Brasil en primer lugar. Y pudo hacerlo porque el régimen militar argentino y el brasileño le dieron esa consistencia y eficacia que, por sí solas, las FF.AA. bolivianas no tendrían, así como las argentinas y brasileñas tuvieron necesidad del apoyo norteamericano.

Y no es sólo en eso que este golpe militar se diferencia de los golpes "clásicos", como los de Brasil en 1964, Pinochet, o el mismo Banzer. Además, a diferencia de aquéllos, el golpe actual no es una reacción a un conato reformista del gobierno democrático que hubiera chocado contra los intereses de las fracciones tradicionales de la burguesía, aunque más no fuera que porque los ilustres demócratas no habían blandido seriamente ningún programa de reformas...

El resorte social de este golpe contra la democratización impulsada por la Casa Blanca, no

son tampoco las oligarquías terratenientes, como es el caso, aún hoy, en Guatemala o El Salvador. No solo en Bolivia nunca ha existido una oligarquía agroexportadora poderosa, sino que, además, la reforma agraria del 52 y la nacionalización de las minas han liquidado a los grandes propietarios tradicionales del suelo. No es, pues, en el clásico esquema golpe militar = reacción oligarco-imperialista que debe ser buscado el significado de este "gorilazo".

La casi totalidad de las burguesías latinoamericanas tienen de difícilmente a constituir una fuerza de clase homogénea capaz de ejercer el poder en nombre y en función de los intereses históricos generales del conjunto de las clases poseedoras. Esta dificultad es mucho más acentuada en Bolivia, sobre todo debido a la base y el peso social reducidos de las clases burguesas. Allí, ni siquiera ha existido, con alguna consistencia, aquella burguesía agroexportadora que constituyó el embrión de la burguesía latinoamericana moderna. Socialmente, ha predominado un campesinado ligado a formas muy atrasadas de producción, mientras que, en la economía, el peso determinante lo tenía la renta minera. Y a la economía minera viene a añadirse un factor político que ha pesado asimismo muchísimo en el atrofiamiento político de la burguesía boliviana: el concentrado y combativo proletariado minero.

Personalmente en el poder durante 12 años, de 1952 a 1964 (sin contar el corto y turbulento gobierno de Villarreal, de diciembre de 1943 a agosto de 1945) a través de la corriente que mejor la ha expresado (el MNR), la burguesía ha sido incapaz de llevar adelante el proceso de modernización institucional, social y económico iniciado con la "Revolución de 1952", y constituirse en fuerza política capaz de imponerse al conjunto de las capas y fuerzas sociales, disciplinándolas y unificándolas respecto a las exigencias históricas del desarrollo capitalista.

A partir de 1964 se revela claramente la tendencia a la asunción del poder por parte de las FF.AA., tendencia que es un claro indicio de la bancarrota histórica de la burguesía "civil" y de la democracia burguesa en cuanto dirigente del Estado y de la sociedad. Si las FF.AA. asumen el poder es porque su estructura jerarquizada, disciplinada y fuertemente centralizada permite que sean parcialmente neutralizadas, al menos en los períodos de "normalidad", la fragmentación y los antagonismos (sigue en p. 9)

¿"Frente único antifascista"

La clase capitalista ejerce su *dictadura* por medio del Estado burgués que encarna la centralización máxima de su *violencia organizada*. La fachada democrática crea la *ilusión* de que el Estado está "por encima de las clases", como si fuese "neutral" de cara a la lucha de las dos clases enemigas. Esta fachada es a la vez la condición para que los agentes de la burguesía en el seno de las masas obreras reclamen lo imposible, es decir, que el Estado y su legalidad preserven a la clase trabajadora de la violencia capitalista.

El provecho que la burguesía extrae de este sistema es doble. Por una parte, refuerza la defensa de su dictadura al hacer no solo que grandes masas de explotados no arremetan contra los instrumentos de su opresión, sino que incluso recurren a ellos para asegurarse una falaz y supuesta "defensa". Por otra, la burguesía misma puede recurrir en gran escala a la violencia paralegal de las bandas blancas (*formalmente independientes del Estado*) para atacar abiertamente al proletariado sin por ello comprometer abiertamente ante los ojos de los obreros los resortes fundamentales de la opresión que pesa sobre ellos. La defensa encubierta de las bandas fascistas por parte del gobierno, de la policía y del aparato judicial es la enésima confirmación de esta vieja verdad. Pero la crisis capitalista empuja inexorablemente a las dos clases opuestas hacia una lucha cada vez más abierta y tiende a crear las condiciones objetivas para hacer que de la ofensiva capitalista que se desarrolla en todos los planos (económico, social y político), y con todos sus instrumentos (legales y paralegales), masas obreras cada vez más amplias extraigan la lección necesaria de que *la única defensa posible* contra la burguesía es la que se sitúa *exclusivamente* en su propio terreno, *en el terreno de la acción directa*, en el terreno de su propia organización y movilización, en todos los planos y con todos los instrumentos de la lucha.

Con este patrón, y sólo con él, se puede juzgar la orientación política defendida por las fuerzas que se reclaman del movimiento obrero durante las recientes movilizaciones contra los ataques de las bandas fascistas.

EL PAPEL INFAME DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y DEL NACIONALCOMUNISMO

Ante los atentados fascistas del 1º de Mayo, la socialdemocracia y el nacionalcomunismo cumplieron coherentemente su función de pilar del Estado democrático y de desmovilización de las energías obreras. CC.OO. y UGT convocaron para el *miércoles 7 de mayo a una (!) hora de paro*, el que tenía como propósito "exigir al Gobierno la investigación y desarticulación de las bandas de ultraderecha" (*Mundo Obrero*, 8/5/80), y esto luego de haber saboteado la huelga general en Orcasitas y el polígono industrial sur de Madrid el día 6 de Mayo.

Como "respuesta", ambos sindicatos, con el apoyo del PCE y del PSOE, llamaron a una jornada "de lucha" para

el... ¡29 de mayo!, lo que les daba tiempo de sobra a la espera de que se "calmasen los ánimos" de los obreros dispuestos a una respuesta contundente.

CC.OO. y UGT de Andalucía convocaron la manifestación prevista, en tanto que en Vizcaya y Guipúzcoa el PSOE y el PCE decidieron retirarse finalmente de la convocatoria. En Madrid, ambos partidos, *de acuerdo con el gobernador civil*, decidieron aplazar la "manifestación antifascista" hasta el... 12 de junio. Pero tampoco esto les bastaba para impedir la reacción: *ningún* trabajo de propaganda ni de convocatoria fue realizado con miras a su concreción. Sólo en Barcelona tuvo lugar la manifestación, y con la misma orientación catastrófica: *reivindicar para el Estado el monopolio de la violencia*.

El respeto *de principio* de la violencia burguesa (y, paralelamente, su rechazo de principio *de la violencia de clase*) ha llevado a ambas fuerzas a rehusar su apoyo (de rigor, desde una óptica *formalmente democrática*) a un proyecto de ley, presentado por el diputado canario Sagaseta, con miras a poner fuera de la ley a las organizaciones que se reclaman del fascismo (como Fuerza Nueva, JONS, etc.).

En realidad, la socialdemocracia y el nacionalcomunismo respetan al pie de la letra la función *real de la democracia*: permitir el ejercicio de la violencia burguesa *bajo todas sus formas* contra la clase explotada. La socialdemocracia ya cumplió el mismo papel ignominioso durante la II República, cuando desde el gobierno no movió ni un dedo para prevenir el golpe militar; y ambos compinches cumplieron el mismo papel infame ante el levantamiento de julio de 1936, cuando se negaron a movilizar al proletariado, tratando de hacer creer a los obreros que era al Estado a quien le incumbía hacer frente al fascismo. El resultado es bien conocido: allí donde los trabajadores creyeron en la mentira democrática fueron aplastados por el levantamiento militar; y allí donde se armaron espontáneamente, la democracia desplegó toda su energía durante un año hasta lograr desarmarlo, enfrentándolo con las armas (Barcelona, mayo de 1937) donde no logró que la clase obrera capitulase "voluntariamente".

EL MC Y LA LCR : A LA RASTRA DEL REFORMISMO

Como ya es un hábito, la "extrema izquierda" ha seguido pasivamente el accionar de aquellas fuerzas contra revolucionarias, o bien ha tratado de conciliar lo inconciliable: la lucha de clase con la política del reformismo.

El MC, que convocó también a la manifestación de Barcelona el 29 de mayo, participó en ésta con la reivindicación banalmente legalista de: "Queremos una ley antifascista", lanzando un llamamiento a apoyar la iniciativa parlamentaria en ese sentido, "*aunque seamos conscientes también*, afirman, *de que no será suficiente si no va acompañada de un verdadero programa de ac-*

ción antifascista en el que se incluya la reclamación de la depuración de los cuerpos armados y los servicios secretos" (*Servir al Pueblo*, 22/5/80).

La lucha de las masas proletarias debería estar encaminada, así, no a organizarse y movilizarse de manera independiente para enfrentar la violencia burguesa, sus fuerzas legales e ilegales (que son uno de los aspectos de la ofensiva capitalista), para crear una verdadera *autodefensa de clase*, en la larga vía de la preparación revolucionaria tendente a la destrucción del Estado burgués, sino a "depurar" a este último de las "escortas" que no cuadran bien con la ideología democrática antiproletaria.

*

La LCR ya se había lanzado con anterioridad en la "batalla" por un "frente único antifascista". Por eso mismo, vale la pena hacer un balance objetivo de su "campana" que tiene como eje fundamental el de echar un puente entre la movilización contra las bandas blancas por parte de organizaciones obreras de base (fábricas, comités de barrio, etc.), por un lado, y los partidos "obreros" (léase PSOE y PCE) y de la "extrema izquierda", por otro. En estas condiciones, la LCR se bambolea entre la necesidad de una respuesta *real* a las agresiones fascistas y la unidad con el reformismo *congénitamente incapaz* de una defensa de clase.

En su número del 16/4/80, *Combate* anuncia la constitución "en forma casi espontánea" de un Comité Antifascista en el Barrio de Prosperidad de Madrid (que agrupa a militantes del PSOE, del PCE, anarquistas y trotskistas) con miras a impedir la acción regular en el barrio a los grupos fascistas. Tal como nos lo comunica *Combate*, ¡la "respuesta unitaria" se traduce en las gestiones realizadas con el gobernador civil!

En su número del 30/4/80, ese mismo periódico anuncia la formación del Comité Antifascista de Carabanchel "apoyado por el PT, MC, LCR, JGR, FJR, Ateneos independientes, libertarios, un club juvenil y miembros de diversos institutos (así como una asociación de veintinos como observadora)". Es indudable que estas iniciativas responden a una *exigencia objetiva*: la de la respuesta a la violencia blanca. Pero la búsqueda de un terreno de "entendimiento" con el reformismo no puede dejar de impedir una respuesta eficaz. Y la LCR se eleva enérgicamente contra esta última al denunciar "*las acciones 'ejemplares' de una minoría por radical que ésta sea*", es decir, toda acción que no cuenta con la "bendición" del reformismo. "*Estas posturas, añade, si bien parten de una clara voluntad de lucha, reflejan la desmoralización (?) producida por la pasividad, cuando no las traiciones de los reformistas. Estas acciones minoritarias sólo contribuyen a la pasividad del barrio y llevan a la lucha antifascista a una dinámica de 'guerra de bandas', en vez de unir al conjunto de los trabajadores contra la reacción. Es por eso que también esta-*

o autodefensa obrera?

mos peleando (sic) por integrar al resto de organizaciones obreras del barrio (PC, PSOE, UGT, CC.OO., asociaciones de vecinos...) en el comité y en el trabajo antifascista".

Esta posición presenta un *doble* escollo para una respuesta contra las bandas blancas: por una parte, al oponer las necesarias acciones "de comando" a la lucha de masa, cuando toda lucha de masa exige para su defensa la acción de "minorías decididas" capaces de acción armada; por otra, al hacer depender la lucha de clase del apoyo de las burocracias oficiales del movimiento obrero. Todo esto lleva a la LCR a una retirada ignominiosa.

El "sindicato" fascista de Fuerza Nueva convocó a un mitin el 1° de mayo en la plaza de toros de Vista Alegre (Carabanchel). La "respuesta" preconizada por la LCR fue... ¡desaparecer del mapa! ("no debe quedar ni un alma en las calles del barrio"). Y Fuerza Nueva ocupó militarmente el Barrio de Carabanchel.

Es perfectamente concebible, sí, que en un momento dado no se tenga la *fuerza* de responder a una manifestación fascista; y, en ese caso, se lo debe reconocer francamente. Pero otra cosa muy distinta es afirmar, simultáneamente, que "la manifestación unitaria de Atocha (convocada por CC.OO.) será por sí misma una respuesta" a la manifestación de la FNT. ¡Sólo la violencia proletaria es capaz de dar una respuesta a la violencia fascista!

Ante el asesinato de Arturo Pajuelo el 1° de Mayo por parte de las bandas blancas, las tres Asociaciones de Vecinos de Orcasitas (con el apoyo de una buena parte de la "extrema izquierda") convocó a una huelga general (boicoteada, como vimos, por las "grandes organizaciones obreras"). De estas respuestas, afirma Combate del 7/5/80, *debe sacarse la experiencia de la receptividad del movimiento obrero a la lucha antifascista y debe consolidarse también una organización estable antifascista que mantenga este frente único y luche por hacerlo extensible a todos los partidos y sindicatos obreros, en especial PCE y PSOE".* Y en su número del 14/5 ataca enérgicamente "a la violencia gratuita (??), al margen del desarrollo normal (??) del movimiento de masas" y "a una actitud sectaria respecto a los partidos que agrupan aún a la mayoría de los trabajadores conscientes (?!?!)". No faltaba más que eso: que el reformismo exprese la conciencia de clase del proletariado... Y a continuación la LCR anuncia claramente su intención de impedir que la sana reacción obrera pueda desembocar en la acción directa y en la ruptura para con las burocracias reformistas.

NECESIDAD DE UNA RESPUESTA PROLETARIA DE CLASE

Este terreno, el de la *autodefensa de clase*, es un terreno que los militantes obreros deben abordar fría y lúcidamente, es decir, sin tomar sus deseos por la realidad, pero sin caer en las trampas del pacifismo.

Las movilizaciones más o menos espontáneas contra las agresiones fascistas traducen una exigencia *real* del movimiento obrero. La violencia blanca tiende aterrorizar y a desorganizar los intentos proletarios para hacer frente a la ofensiva capitalista resultante de la crisis económica y social. Trabajar para dar una *real* eficacia a aquellas movilizaciones es, pues, parte integrante de la necesaria respuesta a la ofensiva capitalista. Por eso, la constante crítica comunista no puede ser meramente teórica y propagandista, sino traducirse en el terreno mismo de la acción, apoyándose en un movimiento *real* (que ha visto, por ejemplo, la coordinación de asociaciones de barrio y otras organizaciones de base, "abiertas", de "sin partido").

Nosotros estamos en contra de que dichas movilizaciones asuman la forma de un "bloque" de organizaciones políticas y de base, y esto por tres razones. La primera, porque semejante "frente" no puede dejar de marginar a los militantes obreros más combativos asqueados por la política de compromiso, oscilación y hasta de capitulación no solo de la izquierda, sino incluso de la "extrema izquierda" oficial. En segundo lugar, porque dichos "frentes" no hacen más que una publicidad a bajo costo a los partidos políticos que no desarrollan en la práctica ninguna actividad *real* en ese sentido. En tercer lugar, porque, en cuanto "frente" con organizaciones políticas, no puede dejar de quedar paralizado por las inevitables divergencias de orientaciones de sus diferentes "componentes", cuando dicha organización debe ser una organización de movilización y de acción (incluso paramilitar) (1). Y, finalmente, bien que no sea la razón de menor importancia (¡al contrario!), porque se trata de trabajar en el sentido de construir una fuerza (y, por tanto, también una red organizativa) capaz de asegurar una *continuidad* de acción de clase que no dependa de las vicisitudes más o menos equívocas de los diferentes partidos políticos pseudo-revolucionarios (2).

No es cuestión, por cierto, de esquivar la lucha política. Esta lucha, inevitable y deseable, no dejará de enfrentar a los militantes comunistas que defienden una orientación de clase *consecuente* contra todas las demás corrientes. En este sentido, el trabajo para forjar esa autodefensa podrá ser uno de los terrenos donde se conquiste la

dirección *unitaria* de fuerzas obreras "sin partido", pero influenciadas por la política comunista revolucionaria.

Por eso, nuestros militantes podrán trabajar útilmente defendiendo nuestras orientaciones a través de las organizaciones abiertas en las que participan y que, inevitablemente, estarán llamadas a movilizarse contra la violencia blanca. Aquí también, deben tener en cuenta que la adopción de estas orientaciones por parte del movimiento social no será la condición *pre*via de esa participación, sino - en particular - el resultado de esa participación, de la extensión de nuestra influencia y, sobre todo, de la experiencia viva de los proletarios mismos.

Una última observación. También estamos en contra de denominar "comités antifascistas" (nombre al que la Historia le ha dado una clara coloración *democrática* y, por tanto, *antiproletaria*) a toda tentativa de organización contra las bandas fascistas. En efecto, se trata no solo de defenderse contra la violencia fascista, sino también contra la *violencia democrática*. Este *doble objetivo* será la verdadera razón de ser de la *autodefensa obrera*. Por esta razón, la denominación de "organización de autodefensa obrera" traduce realmente las exigencias de la lucha contra la violencia capitalista.

(1) Esto no quita que esta coordinación de lucha contra las bandas blancas pueda, a su vez, hacer acuerdos puntuales de acción con encuadramientos paramilitares de diferentes partidos. Pero entonces *su propia acción* no estará a la merced de estos últimos.

(2) El problema analizado aquí es el de dotar a las organizaciones "abiertas" de una capacidad de respuesta contra la violencia blanca. Otros problemas diferentes, pero ligados al anterior, son el de la organización militar *independiente* del partido comunista, el de su necesario apoyo a la lucha de masa y a las organizaciones obreras de clase y, finalmente, el problema de acuerdos coyunturales que pueda hacer, según las circunstancias, y cuyo interés debe ser estudiado concreta y centralmente, con las escuadras paramilitares de grupos políticos que puedan eventualmente situarse en un momento dado en el terreno de la acción directa contra la violencia burguesa. Estos son problemas que abordaremos en otra ocasión.

Un ejemplo de solidaridad

Los trabajadores de limpieza de la RENFE de Irún, cuyo trabajo lo realiza una contrata, después de 11 días de huelga han alcanzado una gran victoria sobre la empresa, con la solidaridad de los 500 ferroviarios.

El fin de la huelga "se produjo tras conocerse la intención de los quinientos ferroviarios irunenses de declararse en huelga si el problema de las basuras acumuladas en la estación no se resolvía de inmediato, lo que hu-

biera provocado un colapso del tráfico por ferrocarril". El acuerdo "establece un aumento salarial de 2.000 Pts. mensuales, y otras 1.000 desde setiembre, así como el abono de los días no trabajados a causa del conflicto" (*El País*, 31.7.80).

Con la solidaridad y con la sola amenaza de la extensión de la huelga bastó para satisfacer una parte de las reivindicaciones de los trabajadores. ¡VIVA LA SOLIDARIDAD Y LA EXTENSION DE LA HUELGA!

REUNION GENERAL

El partido frente a sus

Por primera vez en una de nuestras reuniones generales, hemos intentado proporcionar a los camaradas más que un informe político-organizativo en el sentido clásico y *acabado* del término, un cuadro general del estado del desarrollo internacional del partido. En lo sucesivo, será posible hacerlo regularmente todos los años, ya que hemos comenzado a pasar de la centralización, en un cierto sentido "espontánea", de la actividad y de la organización en las diversas áreas geográficas, a una centralización internacional. Esto podrá y deberá ser hecho a una escala cada vez más vasta y completa, a medida que esta centralización se refuerce. El informe estuvo articulado en dos partes: la primera abordó la orientación general y la segunda los análisis más particulares. Por razones evidentes, sólo damos aquí un corto resumen de la primera.

No obstante, se recordó la significación de los esfuerzos realizados - no exentos de vacilaciones y errores - en el curso de estos siete últimos años, para tratar de salir de las formulaciones generales y de principio (que evidentemente siguen constituyendo la base de todo trabajo de partido) y poder emprender el estudio de la aplicación de éstos en el terreno movido, y por esto delicado, de la acción práctica (la táctica) y de la organización. Estos terrenos, si bien son, indudablemente, *indisociables* de la teoría, de los objetivos y de los principios del movimiento, no están ligados mecánicamente a éstos en la medida en que exigen como factor complementario el análisis científicamente realizado de la situación, de las relaciones de fuerza, de las alineaciones sociales y políticas, y de la acción de sus desplazamientos sobre la preparación del partido para sus tareas presentes y futuras de guía de la clase *hacia* la revolución y, a largo plazo, *en la revolución*.

Esta tentativa ha encontrado su punto de partida en el terreno de la intervención en las luchas económicas y en las organizaciones inmediatas que le corresponden, porque precisamente en este terreno era necesario encauzar la acción del partido sobre rieleos más justos teóricamente y, a la vez, más realistas prácticamente.

Pero sería un error creer que aquí termina el esfuerzo de adaptación de nuestro instrumento táctico y su estructura organizativa a las exigencias, previstas por otra parte en la línea doctrinal, del ciclo en el que ha entrado el mundo capitalista y, por tanto, también el movimiento proletario, que conduce ineluctablemente a un nuevo conflicto entre los Estados. En realidad, aun cuando la defensa de la teoría y del trabajo para precisarla siguen siendo una tarea de primer orden, hay que volver a poner a punto todos los sectores propios de la actividad del partido en cuanto órgano militante, desde la propaganda al proselitismo, desde la intervención en las luchas y las organizaciones económicas a la agitación en el más amplio sentido del tér-

mino y a la organización interna del partido en sus diferentes niveles. Esta puesta a punto no era ni posible ni necesaria en los largos años en los que nuestras fuerzas se concentraban casi exclusivamente en el trabajo de restablecimiento de las bases teóricas del partido comunista, único y mundial.

Para poder comprender mejor el sentido de esta exigencia y los problemas que de ella derivan, el mejor medio es el de volver los ojos hacia un fenómeno de gran significación histórica: la irrupción de proletariados jóvenes, pero ya numéricamente importantes y altamente combativos, en los países que recién salen del ciclo revolucionario nacional y democrático, y con los cuales, por otra parte, estamos objetivamente llamados a tejer lazos cada vez más fuertes y más estrechos.

Como ya tuvimos ocasión de observar en nuestra prensa en varias oportunidades, estos proletariados jóvenes no se limitan a recorrer rápidamente, e incluso muy rápidamente, el camino de la clase obrera desde que nació en la Europa de la "primera" revolución industrial, aportando, entre otras cosas, la triple confirmación del carácter irreconciliable de los antagonismos sociales, del carácter inevitable de su explosión y de la necesidad material para la clase explotada de organizarse a escala general contra la explotación cotidiana perpetrada por la clase explotadora. Estos proletariados jóvenes muestran a los de los países "avanzados" lo que les espera mañana, cuando hayan perdido las "garantías" y las "seguridades" que un siglo y medio de luchas ha arrancado a la burguesía por la fuerza y cuando se encuentren "desnudos y despojados" como en la época de Marx; y lo muestran con gran fervor y entusiasmo "espontáneos" en la lucha, transformando la huelga misma en un combate callejero y chocando *dose directamente* con las fuerzas del orden establecido en una batalla que continuamente desborda los límites de la lucha por un "mejor salario" para volverse política. Y también muestran el porvenir en los intentos confusos y desordenados, lo que no los hace menos significativos, de darse fuerzas de organización opuestas a los organismos oficiales que, en general, están tan ligados al aparato de Estado o bajo su dependencia directa (sindicato único de Estado o de partido) que excluyen toda acción autónoma de resistencia contra el yugo del capital.

Ahora bien, así como estos jóvenes proletariados tan combativos entran en lucha sin el menor conocimiento del marxismo (del marxismo auténtico, por supuesto, y no del marxismo archifalsificado que les es vomitado de lo alto de innumerables cátedras), a sí mismo emprenden sus intentos de organización - en la más absoluta ilegalidad como era el caso de Inglaterra en los veinte primeros años del siglo XIX - sin la más mínima herencia de la experiencia acumulada gracias a un siglo y medio de luchas de clase. Para sí mismos, tienen la ventaja de *no tener*,

que perder más que sus cadenas y, por tanto, de no verse frenados por factores objetivos y por prejuicios subjetivos; contra ellos, tienen la desventaja de verse enfrentados sin preparación a fuerzas políticas que difícilmente logran determinar su naturaleza, tanto más cuanto que estas fuerzas se apoyan sobre las inercias históricas que vienen del período de las luchas de emancipación nacional, cuyo peso continúa haciéndose sentir hasta en las situaciones de conflictos sociales candentes que el fin de este período ha creado y seguirá creando por doquier.

Un proletariado que emerge de semejante situación histórica, así como los jóvenes capas proletarias que la crisis tarde o temprano pondrá en movimiento en las metrópolis imperialistas, está obligado a hacer en un tiempo muy corto el camino que ha requerido largos años en lo que concierne al partido político, y tiene una necesidad urgente de un guía en el plano de la orientación y de la organización, en lo que concierne a las organizaciones intermedias de defensa económica. Tanto en un caso como en otro, *no hay un minuto que perder* y el partido, que a justo título pretende encarnar sus intereses finales y, por esta razón, ser el único capaz de defender eficazmente sus intereses inmediatos, tiene el deber de acercarse a estos proletariados con la clara conciencia de tener que proporcionarles *hoy* no la alta ciencia marxista, sino los resultados, las vías y los instrumentos de esta ciencia. También debe ser consciente de que sólo podrá proporcionar estos elementos a condición de poseer, a su vez, los instrumentos y las armas de la propaganda en sus manifestaciones más modestas y humildes en el plano de la preparación política y de la intervención en cuanto agitador y organizador en sus expresiones más inmediatas y más directas en el plano de la resistencia económica de clase. Tiene el deber de ser consciente de todo esto *dose cuenta*, a su vez, de otra verdad, a saber: que precisamente el proceso normal, tanto de la formación del partido como de la reanudación generalizada de la lucha de clase, pasa a través de estos canales, mientras que es un proceso totalmente anormal - aun cuando haya estado plenamente justificado en los años más negros de la contrarrevolución - el que se efectuó a través de pequeños núcleos de militantes que se fueron cristalizando a lo largo de veinte años, alrededor de un trabajo de reconstrucción de la teoría en las condiciones exteriores más desfavorables para su éxito, desde el punto de vista de la preparación revolucionaria militante.

Por esta razón es que si en estos últimos siete años hemos consagrado tantos esfuerzos al modestísimo trabajo de tejer una acción sindical y una red organizativa sindical correspondiente al nivel real del movimiento, sin renunciar de ningún modo a agitar las grandes cuestiones de principio que son las únicas que permiten iluminar

DEL PARTIDO

tareas internacionales

este trabajo, un gran esfuerzo deberá ser consagrado en lo sucesivo al difícil arte de la propaganda que no degrada de la teoría y no volatilice los principios, sino que lo vuelva accesible, por la vía natural de la lucha cotidiana y de la pasión revolucionaria, a las masas proletarias que no conocen los ejes de nuestra doctrina y que, probablemente, seguirán siendo ignorados por mucho tiempo más, incluso por sus vanguardias. Esto no significa que se deba dejar de lado el trabajo de reafirmación y de defensa de los principios; significa que se lo debe completar con un trabajo de propaganda, de proselitismo y de agitación al que es ya hora de dedicarse siendo conscientes de que siempre y en todas partes, pero ante todo hoy y para nosotros, constituye un terreno virgen, lleno tanto de potencialidades positivas como de peligros.

En relación a esto, fue leído un largo extracto de la introducción de uno de nuestros textos de partido, el artículo "La relación de fuerzas sociales y políticas en Italia", publicado en la revista teórica *Rassegna Comunista* n° 29, año II del 30/9/1922, para mostrar, precisamente, cómo se plantea teóricamente la cuestión de los dos niveles, inseparables pero, no obstante, diferentes, del desarrollo interno y de la acción exterior del partido. He aquí el texto:

"La crítica teórica es un trabajo interior, por así decirlo, que guía a nuestro Partido; ésta nos permite evaluar exactamente nuestras fuerzas y las del adversario, así como los desarrollos probables de la situación, sin

lo cual sería imposible tomar la más mínima decisión táctica y práctica. Ahora bien, en el terreno de la crítica teórica, debemos dedicarnos a un estudio objetivo y científico de los diferentes factores, efectuado según los criterios que nos proporciona nuestro método marxista. Pero una cosa es establecer las verdades que nos guiarán, y otra muy distinta elaborar las consignas de las que todo el partido se sirve para ganar hacia su causa a los elementos que permanecen fuera y que aún no son capaces de emplear el método crítico propio al partido. No obstante, las dos cosas están estrechamente vinculadas, y podemos establecer que las consignas de propaganda exterior tienen una influencia incluso sobre los adherentes al partido, a los que, evidentemente, no podemos someter a un examen de ciencia marxista. Podríamos incluso tratar de establecer sobre qué capas del partido, sobre qué órganos internos y en qué ocasiones conviene desarrollar una acción crítica más que una acción de proselitismo y a la inversa, pero no queremos abrir aquí esta disquisición.

En nuestras "consignas de propaganda", entonces, y en el arsenal de argumentos que empleamos para conquistar a los adversarios o a los indiferentes, no aplicamos en forma inmediata, directa, escolástica, las tesis establecidas por nuestra crítica, por más convencidos que estemos de su exactitud. Por el contrario, aplicamos un procedimiento dialéctico que, progresivamente y de la forma más útil posible, debe conducir a las más amplias masas a una conciencia conforme a la orienta-

ción marxista, a la vez que nos esforzamos por utilizar su acción en un sentido útil a la revolución.

Si quisiésemos obtener este resultado independientemente de las directivas fundamentales que nos proporciona la crítica teórica, o si en el curso de la acción se perdiese de vista la originalidad de ésta, se provocaría, como ya ha ocurrido a menudo en partidos proletarios, una degeneración no solo de la propaganda, sino de la acción misma. Sin renunciar jamás a establecer claramente nuestros principios críticos, debemos elegir, con la perspicacia que se impone, los argumentos que, en un primer estadio, tienen influencia sobre las masas".

Hoy nos encontramos frente a la exigencia objetiva (correspondiente, no obstante, a una exigencia dictada por la teoría misma) de desarrollar o de abordar seriamente por primera vez este aspecto fundamental de nuestra actividad de partido, manteniendo los ojos bien abiertos sobre numerosas trampas, sin por esto renunciar a afinar nuestras armas. No es por casualidad que los órganos de nuestra prensa destinados a las áreas geohistóricas de más reciente desarrollo capitalista, como América Latina o el Magreb, tuvieron que afrontar este problema en forma urgente y directa, y podemos decir que, en su conjunto, lo han resuelto eficazmente. Esto mismo debemos hacer a escala general para poder estar a la altura de las tareas que la crisis de la sociedad burguesa impone al partido comunista y a la clase obrera mundial en los próximos años.

El significado del golpe militar

(viene de p. 5)
internos de la burguesía, que los partidos democráticos "civiles" se han mostrado incapaces de superar.

El punto de llegada natural de esta tendencia ha sido la insurrección, en agosto del 71, por Banzer, de una feroz dictadura militar que representa, al mismo tiempo, el acta de defunción de las veleidades nacionalistas-reformistas y la integración cabal del país en la política general del imperialismo yanqui. Contemporáneamente, los partidos democráticos se vuelven capaces, únicamente, de la más baja politiquería, como resultó evidente con el retorno de la democracia de la mano de su nueva madrastra, la Casa Blanca: en su pomposa Asamblea, los insultos personales y otros argumentos igualmente elevados reemplazaban la discusión sobre "los grandes temas políticos" a la que estos augustos señores habrían debido teóricamente dedicarse; en las elecciones legislativas (las primeras), en las que los fraudes y las más

torpes artimañas han sido empleados, Suazo y Estensoro hacen tablas disputando en una rifa la butaca presidencial. ¿Cómo se podría esperar que los ultras, acostumbrados a la ruda disciplina de los cuarteles, entregasen el poder a estos bufones?

El Orden, el sacrosanto Orden del que los gorilas son los sacerdotes, supone una relativa estabilidad en las cumbres del aparato estatal, la que debe ser aún más firme a medida que la situación se vuelve cada vez más inestable como resultado de la agravación de la crisis capitalista mundial. Las rifas de los politiqueros democráticos han contribuido sin duda a comprometer esta estabilidad, abriendo así una brecha para la eclosión de la lucha de clases. Máxime cuando los partidarios de Suazo intentaban servirse del movimiento obrero para sus propios intereses, "ganándolo" gracias a ciertas promesas y concesiones.

Así, si una parte de los "gorilas" se ha mostrado desde

el inicio refractaria a una democratización que implicara el paso del timón gubernamental a los partidos democráticos "civiles" (en rigor, aceptaría el gobierno del partido de Banzer), como lo ha evidenciado el golpe del Gral. Juan Pereda del 21.6.78 -y su influencia sólo ha sido contrabalanceada por la fuerte presión yanqui-, la prueba dada por casi 2 años de circo electoral y parlamentario de la falta "de rigor" de aquellos partidos ha hecho que la balanza política se inclinara decididamente hacia el golpe de Estado.

Como se desprende de la democratización en curso, o de las ya consumadas en América Latina, esta tiende a dar lugar a una especie de *democracia militar*, por así decir, en la que, como por ejemplo en Perú o Brasil, las FF. AA. dejan de ejercer directamente el poder en cuanto tales, confiándolo a partidos democráticos parlamentarios (aunque es la tendencia en Brasil, se deje a un militar en la presidencia),
(sigue en p. 14)

La lucha de los estibadores

En los años 40, después de la Guerra Civil y la derrota que suponía, no solo para la clase obrera organizada, sino también para todas sus categorías, el gobierno franquista crea la Organización de Trabajadores portuarios (OTP). Como los estibadores se habían distinguido por su combatividad, temiendo nuevas luchas en los puertos, el Estado prefirió concederles ciertas ventajas gremiales, para comprar así la paz social. Se creó una bolsa de trabajo, controlada férreamente por el Ministerio de Trabajo, que ponía a disposición de las empresas mano de obra abundante. Las empresas estaban obligadas a contratar todo su personal a la OTP, no pudiendo tener personal propio.

La presidencia de la OTP recae sobre el Dr. General de Trabajo y las secciones provinciales en los delegados de trabajo de cada provincia. Los estibadores que no trabajan un día, porque no había faena para todos, cobran el Desempleo a través de la OTP. Como los puestos de trabajo han ido pasando de padres a hijos, o era necesario un enchufe fuera de lo normal para currar de estibador, este sistema convierte al sector en gremio.

En los últimos años se han mecanizado los puertos, tanto o más que la agricultura y la industria, lo que hace (bajo el sistema capitalista) que sobre mucha gente. Llevaron a cabo las famosas jubilaciones anticipadas, pero no es suficiente para la red de ganancias de la patronal portuaria (ANESCO) y para el Estado que paga el Subsidio de Paro a los estibadores, los días que no tienen tarea. Así, el *Lunes Económico* del 28.7.80, dice: "En realidad, los trabajos portuarios se han tecnificado enormemente desde 1970. En 10 años, la presencia de "RO-ROS", contenedores y otras máquinas han reducido el trabajo en un 40%, por lo que el censo de entonces carece de viabilidad hoy y no es considerado como válido por las empresas". Queda claro que lo que se pretende es reducir las plantillas de la OTP por lo menos en un 40%. Además se pretende que el Subsidio de Paro, que cobran los estibadores los días que no hay tarea, sea reducido drásticamente. E incluso pretenden reducir las plantillas fijas a un mínimo muy reducido, y los demás trabajadores necesarios que sean contratados por día o por tarea, es decir, que sean eventuales como los jornaleros andaluces, o como los estibadores de Marsella o de Amberes, donde sólo el 18% y el 15% son fijos, soportan distintas formas de eventualidad y cobran un Subsidio mucho más re-

ducido o no cobran nada.

El mismo Sr. Prados Terriente, Subsecretario de Trabajo, lo dice a *El País* del 9.8.80: "sin la OTP, se volvería a los barracones, al toque de silbato, a la elección de determinados trabajadores y a la discriminación de otros. Sería una especie de mercado de esclavos". Esto es lo que quiere la patronal. Si bien hasta hace unos años se mantenía la paz social pagando más, ahora con la crisis todos quieren reducir gastos de salarios para aumentar los beneficios a costa de los trabajadores. Según datos de la OTP, en 1964 ocupaba a 17.642 obreros, en 1968 a 15.546 y en 1980 a unos 13.000. Como se puede apreciar, la reducción no ha sido pequeña, pero aún necesitan arrojar a la calle a cerca de la mitad.

Ante la sanción a 7 compañeros en 1977 en el puerto de Barcelona por 6 meses de suspensión de empleo y sueldo, se desencadenó una huelga de solidaridad y el surgimiento de la Coordinadora de Estibadores Portuarios, en principio para apoyar económicamente a los sancionados, pero después ésta se consolida como organización a nivel nacional que organiza a la mayoría de los estibadores, mientras las Centrales apenas tienen afiliados. Con las huelgas de este año se ha puesto de manifiesto la importancia de los puertos para la economía española, pues según datos oficiales el 90% de las mercancías de exportación e importación salen o entran por los puertos.

Así comienzan las luchas en Mallorca por la jornada continuada y otras reivindicaciones, cosa que consiguen después de casi dos meses de huelga en abril. El 13 de mayo paran los puertos más importantes como medida de presión para abrir las negociaciones del convenio nacional. La huelga estaba convocada y dirigida por la Coordinadora de Estibadores. El 16 y otros días alternativos vuelven a parar los puertos. En estas condiciones se pone en marcha el Pacto entre UGT y la patronal. La UGT pide negociaciones y ANESCO se las concede, aunque UGT no representa a nadie pues sólo le quedan 68 delegados de más de 500. CC.OO., que conoce la fuerza real de la Coordinadora, abandona a UGT, por cuestiones puramente de futuro. Además, CC.OO. va a intentar hacer de moderador desde dentro. Así, el 3 de junio la Coordinadora y CC.OO. firman un convenio con una parte minoritaria de la patronal, donde se acuerda un 18% de aumento salarial y "la desaparición de la conflictividad

de los puertos" (*El País*, 4.6.80).

El día 10 de julio el Mº de Trabajo acepta el borrador de ANESCO para reestructurar los puertos; UGT dice sí, la Coordinadora dice que no y CC.OO. se pliega a las posiciones de ésta. Para el día 14.7 y sucesivos se convocan huelgas selectivas o bajo rendimiento en las empresas que no han firmado el convenio con la Coordinadora y CC.OO.; la patronal declara el lock-out y la UGT la apoya sin ambages. El 15.7 el gobierno saca un decreto por el que obliga a trabajar a los parados, en sustitución de los huelguistas: el gobierno obliga a trabajar a los parados y la policía los escolta reprimiendo violentamente a los piquetes. En Tenerife, Las Palmas y otros puertos, las mujeres y los hijos de los estibadores salen a la calle en manifestaciones y forman piquetes para impedir que trabajen los esquiroleros. El 17.7, ANESCO y UGT firman su convenio. Este tendría una duración de 2 años, supresión de los trabajadores fijos de empresa, 30 días de vacaciones y 40 horas semanales. Conceden un aumento del 21% para comprar los despidos en masa. La huelga continúa y se endurece. ANESCO expulsa a las empresas que habían firmado el convenio con la Coordinadora el 18.7. De los 68 delegados de la UGT, más de 30 se pasaron a la Coordinadora. ¡Solo los esquiroleros natos se quedaron en UGT!

La huelga sigue recrudesciendo y el Decreto para utilizar a los parados no da los resultados apetecidos. La patronal vuelve a amenazar con el lock-out desde el día 23.7 si no cesa la huelga, pero la huelga no cesa y la amenaza se retira. El día 24.7 en el muelle de Las Palmas fue asesinada (aunque tardó 24 horas en morir) la hija de un estibador en huelga, María Belén Sánchez. La patronal contrató a matones a sueldo para que embistieran con coches contra los manifestantes. El asesino a sueldo que aplastó a María Belén en poco tiempo estará en la calle pues hay rumores de que era policía. En la manifestación de solidaridad, en Tenerife, al final de la misma otro coche intentó arremeter contra los manifestantes. Estos hechos radicalizan aún más la lucha por parte de los trabajadores y esta radicalización les va a llevar a la victoria en una batalla muy importante.

La patronal y UGT van a quemar el último cartucho con el laudo dictado por el Mº de Trabajo del 31.7, pero la Coordinadora lo rechazó y CC.OO. siguió plegándose. La huelga selectiva (*sigue en p.13*)

SOCIALES

Nervacero

El resultado más importante de la lucha obrera, según el *Manifiesto de los Comunistas*, es la unidad creciente de los trabajadores, la que sólo puede lograrse en la lucha contra el Capital, por la defensa de los proletarios y de sus condiciones de existencia. Esto no significa que la clase trabajadora pueda conseguir, a través de su organización, condiciones de vida que la mantengan en el seno de la sociedad burguesa al abrigo de las plagas inherentes al capitalismo: paro, crisis, bajos salarios. Esto significa que a través de esa lucha y de esa organización se puede tender a contrarrestar (pero no anular) la presión que el Capital ejerce sobre la clase proletaria y, al mismo tiempo, construir centros obreros de organización y de movilización susceptibles de constituir palancas de la lucha por el abatimiento de esta sociedad de explotación, de la lucha revolucionaria, de la lucha por el comunismo.

No es este el lenguaje de los partidos y sindicatos oficiales que se reclaman de la clase proletaria y que ligan su destino y sus mismas condiciones de existencia al de la sociedad burguesa, al de la economía nacional, al de la empresa capitalista. Buscando una supuesta unidad de intereses entre capitalistas y obreros, dividen a la clase explotada por ramas, por regiones, por empresas, en activos y parados, y van hasta subordinar las condiciones de existencia de los esclavos asalariados a las exigencias de la guerra entre tiburones (empresas) capitalistas. No solo venden por un plato de lentejas el objetivo de emancipación de la clase proletaria, sino que combaten toda posibilidad de unión entre los explotados y van hasta reducir la ración de lentejas de ciertos sectores "privilegiados" de obreros activos en función de las posibilidades financieras de la patronal.

La división, la postración extrema del movimiento obrero y la acción antiproletaria de sus direcciones oficiales es hoy tal que sectores obreros están materialmente empujados a buscar una ilusión vía de escape en la adhesión a los postulados burgueses de su sumisión a las exigencias del capital y de su buen funcionamiento.

Ese es el significado político de los sucesos de Nervacero, y la clase dominante, que ha comprendido claramente su valor como estandarte de la colaboración de clases, le ha dado por ello una publicidad estruendosa.

La empresa Nervacero ha sido construida pedazo a pedazo con las tiras de piel proletarias, arrancadas a los trabajadores, vascos y no vascos, que han ido pasando por las manos de los Arbulu, auténticos matarifes de carne humana. Así, el primer tren de laminación data de 1956 y era conocido como el MATAHOMBRES por las condiciones salvajes en que debían trabajar los obreros para que el pequeño patrón llegara a ser grande.

Con el capital amasado y aprovechando el Plan Siderúrgico Nacional, Nervacero monta una empresa moderna y competitiva que deberá producir alrededor de 500.000 toneladas de acabado al año. Pero la crisis de mercado también afecta a Nervacero y la competencia frena su fulgurante "milagro".

Con 40 millones de pérdidas en el 78 y la oscura perspectiva para el 79, la empresa va a permitir que los trabajadores sumen las entradas y las salidas. Así comprenderán que la gallina no pone tantos huevos y que los huevos los tienen que poner ellos doblando la producción, aceptando topes salariales, etc. A esto se reduce el control obrero de la producción, bajo la dominación capitalista.

Los sindicatos proponen en el 79 la contratación de un "equipo técnico capaz". UGT propone un plan para aumentar en cuarenta mil toneladas al mes la producción introduciendo el 4º turno y bloqueando los aumentos salariales. Esto fue rechazado por los 1000 trabajadores de la empresa.

Sobre todo a partir del 10.12.79, en que Iberduro corta la luz por falta de pago, los trabajadores de Nervacero salen a la calle detrás de su Comité de Empresa controlado por la izquierda de CC.OO. (MC) y por los abertzales (LAB). Pero toda la combatividad obrera, sus manifestaciones, saltos y retenciones (ocupación de la Bolsa de Bilbao, del Ayuntamiento, de la Diputación Foral de Vizcaya y la retención durante 10 horas de los parlamentarios vascos el 26.6.80) son canalizados en el sentido de "salvar la empresa", reivindicando créditos y situándose objetivamente, por tanto, en el terreno de la colaboración de clases.

Aquí aparece el señor Abril Martorell, con un lenguaje de clase, con los términos del amo, del banquero, del que tiene el poder e impone a los aprendices empresarios sus condiciones: ¡son lentejas, si las quieres las comes y si no las dejas!, dice con

todo el poder que le arroja. Pero, ¿por qué se permite esto? Porque los portavoces de Nervacero no iban representando al proletariado en sus intereses comunes, no iban representando a los trabajadores como un destacamento de vanguardia. Sólo representaban a la familia Arbulu o a la unidad capitalista Nervacero, buscabán un crédito para que la empresa pueda seguir explotando a los asalariados. El representante de los burgueses, el Sr. Abril Martorell, les lee la cartilla poniendo las condiciones del crédito. "La receta es dura porque es una llamada del gobierno a todos los posibles Nervaceros", escribe Cambio 16 (nº 451).

Así, en la asamblea del 5.8.80 los trabajadores no tienen otro recurso que "acordar" las únicas propuestas que le han sido avanzadas por sus "representantes": percibir durante 1980 los salarios del 78 y el próximo año los salarios del 79, paz social hasta el 31.12.82, adecuación de plantilla (es decir, despedido de una buena parte de la misma) y establecimiento del 4º turno a criterio de la dirección. Además, se les devengará una parte de los salarios de 1979 y el 4º del 80, habiéndose convertido los trabajadores en acreedores del mismísimo enemigo de clase, ¡perdón!, de la empresa. A esto han llegado todos los oportunistas y colaboracionistas juntos: ¡a atar a los obreros con mil cadenas al carro del capital! Estarán contentos todos los patronos viendo cargados de cadenas a los esclavos de Nervacero, esclavos que al final han sido sacrificados por un crédito para ayudar al patrón.

El capitalismo y la burguesía, al suscitar la división y la competencia de los obreros entre sí, empujan masas de trabajadores en la vía sin salida de la colaboración de clases. Esta tendencia está atizada, a su vez, por las direcciones políticas y sindicales que hacen corc a las exigencias del capitalismo, y que tantas veces hemos tenido la ocasión de ilustrar en estas páginas. Son éstas las tendencias y las fuerzas que habrá que contrarrestar para volver a forjar al movimiento proletario de clase. Y es en este sentido que puede "valorarse" el irrisorio "radicalismo" de una pretendida "alternativa" a la política colaboracionista, encarnada entre otros por el MC que, según la línea del menor esfuerzo, nada en las aguas pestilentes del amarillismo sindical. El secretario del Comité de Empresa de Nervacero, I. Perea, del MC, declara en

(sigue en p.14)

CC.OO.: vía libre a

(viene de p. 1)

la defensa de sus intereses sectoriales" (*El País*, 7.8.80), o sea, si luchan por aumentos de salarios mayores que los que la patronal está dispuesta a conceder. Ahora bien, la realidad ya ha rebasado ampliamente las previsiones. De enero a junio, 185.000 trabajadores han ido a incrementar las cifras del paro. La economía española es incapaz de generar el mínimo empleo.

El afán de la patronal en defender sus propios beneficios no conoce limitaciones y la cosa no puede sorprendernos. Pero lo interesante es la supuesta solución alternativa de los representantes oficiales de los trabajadores. Se llama Plan de Solidaridad Nacional y ha sido elaborada por Comisiones Obreras. Marcelino Camacho lo explica en el n° 43 (julio-agosto) de "Unidad Obrera". Utilizaremos citaciones amplias de su entrevista porque el colaboracionismo que se destaca es tan patente que casi no hacen falta comentarios ni aclaraciones.

LA POSICION DEL REFORMISMO

Después de reafirmar lo que ya había expresado a los patrones en una reunión organizada por una asociación empresarial (Asociación para el Progreso de la Dirección) el 22 de octubre de 1979, a saber, que *España no tiene dinero para pagar a un millón y medio de parados*, lo que Camacho propone es en concreto:

1) que "el que tiene dos empleos deje uno para el que está parado"; que los que hacen horas extras dejen de hacerlas para que con ellas se cree empleo; que la jubilación sea antes de los 65 años, sin explicar qué relación guardará con el salario.

2) que se cree un Fondo Nacional de Solidaridad "constituido por la aportación del que trabaja para el que no trabaja. Podría ser en forma de salario diferido, salario de inversión". El dinero de los trabajadores debería ir sobre todo a una política de pleno empleo. ¿Cómo? Pues dando créditos a las pequeñas y medianas empresas a intereses asequibles para inversiones que crearan puestos de trabajo.

3) que a este fondo participen los empresarios con una parte de sus beneficios y el Estado aumentando los gastos de inversión.

Al ser preguntado acerca de la viabilidad de este Plan en lo que a aporte de la patronal se refiere, Camacho responde sin vacilaciones de que el conjunto del empresariado estaría favorecido, pues encontrarían más posibilidades de mantener la rentabilidad: "Los empresarios también tendrían más ventajas cuando sus empresas entran en crisis y sobre todo por parte de los trabajadores no se rechazaría el aumentar la productividad, el reducir el absentismo, el mejorar la rentabilidad en la medida de que esto fuera hacia este plan nacional y que tuviera como objetivo asegurar el pleno empleo y asegurar una mayor participación de los trabajadores y de la sociedad en

el conjunto de la economía".

¿Qué objetivo final se propone este plan? Camacho dice sin rodeos que "habría que ir a un orden económico nuevo que se situaría en el cuadro de una *economía capitalista más racional y dinámica*, pero en la que *de alguna manera* la racionalidad, el aspecto nacional y la participación de los trabajadores contaría".

Para CC.OO. burguesía y proletariado no son dos clases antagónicas, si no dos sectores de "españoles" que tienen intereses comunes; el Estado y el gobierno no son los órganos de la clase dominante, sino los defensores de los intereses generales de todos los ciudadanos; y el sistema capitalista es, finalmente, el *único viable*.

Si en el marco económico, pues, este plan no hace más que asumir las exigencias de la patronal dándoles un barniz reformista, en el terreno político despoja a la clase obrera de toda perspectiva revolucionaria y representa la enésima puñalada a espaldas de los trabajadores, la entrega de su pellejo a la burguesía para que se lo curta como más le conviene; significa fomentar la división entre activos y parados pues pretende que las posibilidades de trabajo de los segundos dependan del egoísmo o de la solidaridad de los primeros.

Empachada de *solidaridad nacional*, CC.OO. propaga la *división de clase* entre los trabajadores a tal punto que plantea la posibilidad de "movilizar a los parados en torno a los sindicatos para que el que tiene dos empleos deje uno, que el que hace horas extras las deje, que el que trabaja aporte para el que no trabaja", es decir, que entregue una parte de su sueldo a los capitalistas.

Para el oportunismo, el pluriempleo y las horas extras no son una forma de superexplotación del capital que se arraiga en la medida en que el salario no es suficiente para vivir, sino una picaresca de los obreros, los cuales no pueden dejar de disfrutar en deslomarse trabajando 10, 12 y hasta 14 horas diarias.

Es totalmente comprensible, pues, que CC.OO. no haya hecho absolutamente nada para luchar contra la reducción de desempleo, que la "semana de acciones contra el paro" concertada con UGT en Madrid haya estribado en una *rueda de prensa*, en la petición de una *entre vista al ministro del trabajo*, en *recogida de firmas* en todas las empresas *apoyando el plan*, en asambleas y mítines *a la salida de las fábricas*, mientras sigue firmando acuerdos con la patronal que contemplan las regulaciones de empleo necesarias para reflotar las empresas. Lo que interesa a CC.OO., en realidad, no es la defensa de los parados, sino que la economía española, capitalista, salga de la crisis.

Antes de analizar como planteamos el tema del paro los comunistas revolucionarios, cabe destacar que el Plan de Solidaridad presentado como la baza que permitiría a España competir

con éxito en el mercado mundial, ya se está aplicando, en lo que a atraco al salario obrero se refiere, en Italia: en el pasado mes de julio, un acuerdo entre gobierno y sindicatos ha legalizado el robo del 0,50% del salario y la creación de un fondo a cuya gestión participan también las centrales, para ayudar a las empresas en crisis y defender el empleo.

En formas diferentes, en todos los países los sindicatos colaboracionistas le están echando una mano a su propia burguesía para aumentar la competitividad de las mercancías nacionales y el resultado es que mientras las medidas tomadas se anulan recíprocamente, a la escala internacional las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera empeoran y el paro está en constante aumento.

Pero este concepto elemental es totalmente desconocido por los oportunistas. Al afirmar que, "a pesar de que los trabajadores con empleo han demostrado efectivamente su solidaridad con los trabajadores en paro aceptando sacrificios de su poder adquisitivo, ello no parece haber dado un vuelco decisivo a la situación", *Lluïta Obrera* (órgano de CC.OO. de Cataluña) le echa la culpa de esto al gobierno que no ha cumplido sus compromisos (1). Poco importa que sea por ceguera o mala fe; lo que hay que denunciar y combatir despiadadamente es su papel de agentes de la burguesía en las filas proletarias.

En resumen, los colaboracionistas dicen: con un esfuerzo de solidaridad nacional entre todas las clases sociales se puede salir de la crisis y alcanzar el pleno empleo. Los comunistas revolucionarios decimos: el paro es una de las condiciones de existencia del sistema capitalista: sólo destruyendo este sistema será posible acabar con él.

Esta tesis está demostrada por Marx ya desde 1867 en el Libro I del "Capital" y los que hoy se dicen marxistas y pretenden de una u otra manera paliar el paro sin destrucción del modo de producción capitalista, y, por tanto, sin violencia de clase, sin dictadura del proletariado, no son más que unos vulgares renegados.

Nosotros intentaremos sintetizarla con el objetivo de dar a la clase trabajadora un arma de batalla indispensable tanto en la lucha de defensa de cada día como contra todas las tentativas de desviarla de su objetivo final: el comunismo.

LA POSICION DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO

En los albores del capitalismo el burgués repartía su dinero en dos partes más o menos iguales: una en capital constante, es decir, para los medios de producción y las

la ofensiva burguesa

materias primas, la otra en capital variable, o sea, para el salario de los trabajadores. Pero con el desarrollo de la acumulación, de la técnica y del maquinismo, esta relación cambia y el burgués invierte mucho más capital en los medios de producción que en salarios. A su vez, cada trabajador produce una cantidad cada vez mayor de mercancías. De esta manera la población obrera aumenta más rápidamente que las necesidades de mano de obra del capital. Esta superpoblación obrera relativa "forma un ejército industrial de reserva disponible que le pertenece al capital de manera absoluta tal como si hubiera sido creado a sus costas; crea para sus exigencias variables de valorización el material humano a explotar siempre disponible independientemente de los límites del incremento demográfico real" (Cap. XXIII, §3). Cuanto más se incrementa el capital, más crece su repulsión de mano de obra.

Por otra parte, el capital necesita tener a su disposición grandes masas de hombres que puedan desplazarse inmediatamente allí donde sectores nuevos o en expansión los necesitan.

Además, "durante el período de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva ejerce una presión sobre el ejército obrero activo y limita sus reivindicaciones durante el período de superpoblación y paroxismo" (ibid.). La presión de los parados, pues, obliga a los activos a trabajar más por menos salario. La ociosidad forzada de los primeros es un medio de enriquecimiento del capitalista.

De esta pequeña explicación, que no pretende ni mucho menos ser exhaustiva, se pueden sacar algunas conclusiones fundamentales:

- 1) Todas las medidas propagadas por los colaboracionistas para paliar el paro (aumento de las inversiones, aumento de la productividad, lucha al absentismo, etc.) defienden la rentabilidad del capital e incrementan el ejército industrial de reserva;
- 2) Sólo el derrocamiento del sistema capitalista puede acabar con el paro;
- 3) La competencia entre activos y parados se puede contrarrestar únicamente organizando una colaboración sistemática para luchar contra las consecuencias desastrosas que las leyes naturales de la producción capitalista tienen sobre el conjunto de la clase trabajadora.

La fuerza que esta colaboración sistemática en el terreno de la lucha de clase puede darle al movimiento obrero es lo que aterroriza tanto a la burguesía como a sus lacayos, y es por esto que los falsos sindicatos y partidos obreros no escatiman esfuerzos para mantener y ahondar la división del frente proletario, para llevarlo al terreno de la colaboración con sus enemigos y desviarlo de sus objeti-

vos inmediatos e históricos: defender sus condiciones de vida por encima de cualquier interés nacional, derribar el sistema basado en su explotación.

El seguro de desempleo, de la seguridad social gratuita e indefinida, de la gratuidad de los servicios públicos y básicos para los parados; la defensa cerrada de cada puesto de trabajo, junto con la reducción drástica de la jornada de trabajo y la defensa real del poder adquisitivo de los salarios para los activos, son pues las únicas reivindicaciones en condiciones tanto de defender al conjunto de la clase obrera como de oponer un frente proletario de lucha a los ataques cada vez más intensos del capi-

tal. La crisis ya no deja lugar a posturas intermedias. No se pueden defender a la vez exigencias obreras e intereses nacionales. Asumir las primeras o las segundas significa elegir entre el terreno de la lucha de clase y el terreno de la capitulación.

(1) Dicho sea de paso, éste es el contenido de la propaganda de todos los gobiernos burgueses. Así, por ejemplo, Martínez de Hoz, ministro de economía del régimen de Videla en la Argentina, se vanagloria de haber "preservado el empleo" (lo que es falso) a cambio de una disminución del poder adquisitivo de los salarios del orden del 60% (lo que es cierto).

La lucha de los estibadores

(viene de p. 10)

entra en su recta final: el 5 de agosto la patronal había roto su frente y había firmado en gran parte el convenio con la Coordinadora. El día 7.8, sólo en Tenerife, Sevilla, la Coruña y Vigo, continuaba la huelga selectiva y la patronal ANESCO reconocía su derrota. El 19.8 terminaba por capitular la patronal de Tenerife.

Pero ganar una batalla no quiere decir que se haya ganado la guerra, pues ahora comienza la negociación para reestructurar los puertos con la OTP, la Coordinadora y los sindicatos. Si los estibadores se mantienen organizados, si son conscientes de su fuerza, pueden impedir los

despidos; si se dejan llevar por el éxito inmediato y por el papel de zapa que va a jugar CC. OO., su triunfo será demasiado efímero y al final reirá la patronal. Solo en Tenerife se convocó una jornada de lucha en solidaridad con los estibadores: los sectores que más apoyaron la lucha en Tenerife con el paro del 5.8 fueron transportes, limpieza, hostelería, construcción y bebidas. La lucha de los portuarios ha sido la prueba del reforzamiento de las luchas proletarias a través de la acción directa, de la autoorganización, de la extensión de la huelga y de la solidaridad obrera. ¡Un ejemplo a imitar y a generalizar!

Cada uno a su manera

"El ayuntamiento de Eibar ha decidido, con los votos a favor de los concejales del PNV, dar la máxima difusión a un bando aconsejando a los vecinos no abrir sus puertas a quienes se titulan autoridad policial o judicial, si no van acompañados por la policía municipal. Votaron a favor de esta moción PNV, Herri Batasuna, y Euskadiko Ezquerria. Los socialistas se abstuvieron, y el único concejal comunista prefirió ausentarse de la sala", escribe La Vanguardia del 20.7.80.

La socialdemocracia y el nacionalcomunismo, en cuanto fieles puntales del Estado español, no pueden estar a favor de una limitación de su soberanía, es decir, del ejercicio ilimitado de su dictadura de clase. Los nacionalistas, por su parte, incluso los "de izquierda", reconocen la legitimidad de esa dictadura

siempre y cuando esté "controlada" por los órganos de la burguesía vasca, entre los cuales está su propia policía. Cada uno, a su manera, trabaja para "legitimar" la dictadura burguesa bajo formas diferentes. Ninguno de ellos puede llamar al proletariado a luchar no contra esta o aquella formalización de la dictadura capitalista, sino por el abatimiento de la misma.

Y no es superfluo añadir que la Administración vasca ha contratado cinco instructores ingleses para entrenar un núcleo de fuerzas de seguridad vascas con la aprobación tácita de Madrid (The Economist, 22.7.80). No es casual la búsqueda de entrenamiento represivo de la burguesía vasca en la infame Albión: el imperialismo inglés tiene una larga tradición de lucha contra el movimiento obrero y el terrorismo irlandés.

El significado del golpe militar

(viene de p. 8)

pero lo siguen detentando de hecho. O sea, se trata de la versión "subdesarrollada" de la *democracia fascitizante* de las metrópolis imperialistas: las FF. AA. cumplen un papel análogo al de la gran burguesía monopólica y de la alta finanza imperialista, que controlan en forma cada vez más totalitaria el aparato estatal, siendo la democracia parlamentaria una simple decoración impotente cuya única función es ilusionar a las masas.

Ahora bien, la propuesta de una investigación sobre el gobierno de Banzer, prometida por los quijotes del democratismo, ha sido sentida por las FF. AA. como un proceso a ellas, y, efectivamente, no dejaba de ser un intento de ajuste de cuentas de los demócratas de civil con aquellos que les habían alejado del poder durante tantos años. No se trata de tanto de una rebelión contra el papel de fantoches que les cabe representar en adelante, sino de un movimiento determinado más bien por una especie de fuerza de inercia proveniente de una tradición política que aún no se había apagado totalmente y que empujaba a nuestros quijotes a traducir en los hechos (parlamentarios) sus tradicionales cacareos contra las dictaduras militares. Pero, para desgracia de ellos, la presente situación histórica no admite que se conteste el papel preponderante de este pilar del orden y garante de la continuidad de dominación de la clase burguesa (como lo han intuido los demócratas peruanos,

brasileños y otros).

Ajustando violentamente este desfase histórico de las fuerzas parlamentarias bolivianas, el "gorilazo" contribuirá decisivamente a que éstas se conformen a asumir, en adelante, el papel que les compete: encubrir con las hojas de parra democráticas la desnudez de un Estado cada vez más totalitario.

El golpe militar ha mostrado, una vez más, que más allá de todo pretendido "antigorilismo", la democracia boliviana - como sus hermanas del resto del subcontinente - está dispuesta a sacrificar todo, incluso a sí misma, al mantenimiento del orden. Así, no esboza la menor resistencia al golpe, cediendo pacíficamente ante los militares en nombre de la paz social. La actitud de la presidente Gueller al *dimi*tir es un símbolo acabado de esta complicidad con el gorilismo en la garantía del orden: "Me veo en la penosa obligación de dejar el mando de la nación a las fuerzas armadas para evitar inútiles enfrentamientos y dolorosos días a la nación" (*El País*, 19.7.80). Días después, Lechín le hacía eco al llamar desde la televisión al cese de la huelga (hablando al lado del coronel Luis Arce, a quien llamaba respetuosamente "mi coronel"): "Lo que más me interesa es la pacificación y la vida de los humildes y pobres" (*El País*, 23.7.80).

La tela de fondo sobre la cual se inscriben estos trágicos acontecimientos es el espectro

de la lucha proletaria. A escala general, el choque entre la democracia y la estrategia militar es la disputa entre dos alas burguesas cuyas funciones políticas, aun no perfectamente integradas, son las dos alternativas para impedir que la clase obrera pueda desplegar sus potencialidades: la primera trabando su independencia de clase, la segunda por medio de su aplastamiento en el choque frontal. La acción de la democracia y de sus acólitos "obreros" ha permitido que la ofensiva militar pudiese desplegar su canibalismo sobre un proletariado no preparado a situarse en el terreno de la lucha revolucionaria, sino en el de la defensa de una democracia impotente y contrarrevolucionaria. A pesar de eso, las masas mineras han respondido con las armas a la violencia superior del enemigo. Una vez más, esta derrota demuestra la necesidad de dar a esa voluntad de lucha nunca desmentida la preparación política necesaria a la acción revolucionaria y a su victoria.

La clase obrera, cuya sangre ha sido, una vez más, derramada a raudales, debe comprender que los cónicos lamentos acerca del ahorro de la vida y del dolor no son nada más que la máscara teatral con la que los demócratas encubren su ansiedad por el mantenimiento del orden y contribuyen, en realidad, a desarmar moral y políticamente a los proletarios. Debe comprender que la lucha eficaz contra la violencia militar supone la ruptura y la lucha despiadada contra todos los partidos y fuerzas del abanico democrático, y el abandono total del terreno parlamentario, incompatible y radicalmente opuesto al de la lucha de clase.

Nervacero

(viene de p. 9)

El País del 16.7.80 que ya en 1979 y "guiados por la ilusión de que (con "moderación") conseguiríamos conservar los puestos de trabajo, firmamos un acuerdo con la empresa comprometiéndonos a aceptar la instauración provisional del cuarto turno, la limitación al 8% de los crecimientos salariales para 1980 y otras medidas perjudiciales para nosotros. Se nos planteaba esto como exigencia para la obtención de créditos (...) y poco a poco se nos iban exigiendo concesiones cada vez más draconianas, mientras seguíamos en la calle y sin cobrar los salarios adeudados". Pues bien, este es el destino de quienes, al no tener principios opuestos a los de la burguesía, tampoco pueden tener fines diferentes de la misma, incapaces de tender a la defensa intransigente del proletariado por no tener como objetivo la destrucción del capitalismo.

No existe vía intermedia entre la lucha de clase y la colaboración de clases, entre la de-

fensa del proletariado y la defensa del capitalismo. La primera vía habrá de construirse en el terreno sindical por medio de una coordinación de trabajadores combativos con un sano instinto de clase que tejan lazos y que organicen a la clase proletaria dentro y fuera de las empresas para hacer renacer la solidaridad y la fuerza capaz de combatir palmo a palmo y en todos los terrenos por los intereses materiales de todas las categorías obreras, tanto de los parados como de los activos. Entonces, el horizonte proletario no se acabará dentro de los muros de las cárceles de la empresa ni su tabla de salvación será vista en las mismas cadenas de las prisiones fabriles; entonces, las más amplias masas obreras verán en su organización y movilización por objetivos propios la única vía de su defensa y de su futura emancipación.

*

AMADEO BORDIGA

En el mes de julio se ha cumplido el 10º aniversario de la muerte de nuestro camarada Amadeo Bordiga. En su recuerdo publicaremos en el próximo número el artículo "Una militancia ejemplar al servicio de la revolución" aparecido en nuestra prensa internacional en ocasión de su fallecimiento.

Editor Responsable:

SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

FRANCIA

Imp. spéciale